

Indígenas de la Sierra, en resistencia pacífica

En el Consejo Territorial de Cabildos que se cumple en Nabusimake, representantes de Koguis, Wiwas, Kankuamos y Arhuacos dicen estar cansados que los involucren en un conflicto al que no pertenecen

Por Miguel Barrios
Fotos: Hernando Vergara
Nabusimake, Sierra Nevada

Como un mecanismo de protección a su identidad cultural, su autonomía y territorialidad, así como la defensa de sus derechos, los pueblos indígenas de la Sierra Nevada: Koguis, Wiwas, Kankuamos y Arhuacos, se declararon en resistencia pacífica, manteniendo unidos frente a las diferentes problemáticas que los aquejan.

Representados por sus máximas autoridades, mamos y cabildos gobernadores congregados en Nabusimake, los nativos de la Sierra señalaron que "estamos cansados que nos involucren en un conflicto al que no pertenecemos, se vulneren nuestros derechos y se influya en nuestra autonomía y sistema de gobierno".

Nabusimake es el escenario de concentración por estos días del Consejo Territorial de Cabildos, convocado para analizar y discutir temas internos que conciernen a estas etnias y que propenden por alcanzar el fortalecimiento cultural, territorial y autonomía de las mismas, además de la búsqueda concertada de soluciones.

Hermes Torres, líder arhuaco, precisó que "hemos venido afianzando los intereses colectivos de los pueblos indígenas de la Sierra en cuanto al territorio, reconocimiento de nuestro propio sistema de gobierno y reafirmación cultural. Esta convocatoria es un encuentro interno para nosotros mismos evaluar nuestro futuro y analizar incluso la participación del Estado y la ejecución de cualquier programa que pretenda desarrollarse a través de sus entidades. Debe haber ante todo un reconocimiento del ejercicio de la autoridad indígena".

Los cabildos gobernadores indicaron que debe existir un proceso de concertación en la aplicación de los programas sociales del Gobierno y en los proyectos de infraestructura, precisando que lo que perciben es que existen intereses fuertes en adelantar megaproyectos que atentan contra la identidad cultural y territorial de sus pueblos.

"Lo que queremos es conservar la Sierra, que siga su curso natural y que las acciones que aquí se cumplan se hagan con base en nuestros principios ancestrales", puntualizó Torres.

Ratificaron su preocupación por proyectos como el teleférico y la represa multifuncional en la Sierra.

"Hemos dicho que no estamos de acuerdo con estas obras y siguen adelante", manifestó un vocero arhuaco, dentro del ejercicio de participación interna de sus comunidades.

Los cabildos gobernadores coincidieron que debe respetarse la autonomía indígena, señalando que este tipo de proyectos ocasionaría más incursión de personas en sus territorios, afectando su conservación, con ellas se está desconociendo la política y las autoridades nativas.

Indicaron que igualmente cada programa social debe ser revisado y concertado y que deben ejecutarse

luego de un acuerdo común, a través del Consejo Territorial de Cabildos, que agrupa la representación de las 10 mil familias indígenas de la Sierra.

Los indígenas en este proceso han tenido el acompañamiento de la Organización de las Naciones Unidas, la Defensora del Pueblo, la Iglesia católica y de organizaciones internacionales para que hagan una veredura de la verdadera situación de los pueblos indígenas y que esto de alguna manera sirva de puente hacia el Gobierno para que ayude al fortalecimiento de las etnias.

ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE

Las autoridades indígenas señalaron además que "hemos hecho énfasis en el tema de los derechos humanos, en decir que no hacemos parte del conflicto del país y que se nos debe excluir de esa situación que nos afecta cada vez más".

Uno de los grandes problemas que afecta a las etnias es la falta de alimentación por el conflicto. Se ha presagado situaciones de bloqueo por parte de los grupos ilegales para impedir el paso de los alimentos hacia los asentamientos a fin que uno u otro bando se apropie de ellos para su abastecimiento, sumado a ello la desaparición de las plantas nativas.

Sergio Crudeli, delegado de la organización internacional Acción Contra El Hambre, presente en el acompañamiento y apoyo a las comunidades indígenas, señaló que "estamos dando atención a las familias desplazadas alrededor de la Sierra desde

«Hemos dicho que no estamos de acuerdo con proyectos como el teleférico y la represa multifuncional en la Sierra, pero siguen adelante»

Aracataca, Magdalena hasta San Juan del Cesar, en el sur de la Guajira, y respaldando programas alimentarios para la población indígena, con especial énfasis en la etnia de los wiwas, que es quizás la más afectada con esta problemática".

Sostuvo que respetando sus costumbres agrícolas, sus semillas y sistemas de producción, Acción Contra El Hambre ha procurado recuperar el autoabastecimiento sin que dependan de afuera, adelantando proyectos con fondos de la Unión Europea y la Cooperación Suiza.

"Estamos muy felices porque los indígenas han respondido totalmente, tanto con su colaboración en los programas como con ideas y ganas. No trabajamos unidos con el Estado colombiano, pero sí estamos dispuestos a mancomunarnos esfuerzos, acciones conjuntas con la Red de Solidaridad Social, el

Instituto de Bienestar Familiar y las alcaldías. Estamos escuchando propuestas y queremos saber la posición de los pueblos indígenas y el gobierno en este sentido, por ello estamos aquí

participando de esta asamblea interna de los pueblos de la Sierra, que nos parece muy importante", señaló.

Precisó que el diagnóstico que ha hecho su organización evidencia que los indígenas en los asentamientos ubicados en la parte alta de la Sierra, los que están en las entrañas del macizo, son los más golpeados y más afectados por la falta de alimentación como consecuencia del conflicto.

Crudeli señaló que si hay bloqueo de los alimentos, sino pueden entrar a sacar sus productos, entonces se está trabajando para que sean autosuficientes en sus propias tierras, que no tengan que comprar o buscar afuera lo que puedan producir en el interior de éstas. "Somos una organización de ayuda humanitaria y en Colombia dependemos de España, y estamos trabajando con los pueblos más débiles, a los que el conflicto les pega más fuerte".

PRESENCIA DEL ESTADO

A raíz de la violación de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas por parte de los grupos armados que operan en la región, de los diagnósticos realizados por misiones humanitarias tanto de organismos internacionales como nacionales, el Estado ha fortalecido su presencia e institucionalidad en la jurisdicción de la Sierra.

Un batallón de alta montaña y tropas del batallón de Artillería Número 2 La Paja, adelantan operativos de control, recuperando territorios que antes eran dominio de guerrilleros y paramilitares. Sin embargo, el conflicto sigue dejando graves consecuencias para los indígenas. Los nativos aunque reconocen mayor seguridad, no esconden su preocupación por lo que implica la militarización, en el sentido del riesgo en que se encuentra la población desarmada.

No obstante, fuentes militares señalan que hay un ambiente de tranquilidad y de confianza, los caminos que antes se convertían en corredores para los frentes de guerra de las organizaciones armadas al margen de la ley, son en algunos sectores libre tránsito.

Pero la guerra ha dejado desplazamientos, homicidios, incursiones a los resguardos, retenciones, bloqueos, hurto de alimentos y la atomización de los pueblos indígenas que han denunciado en reiteradas ocasiones esta situación y las graves consecuencias para su vida, integri-

Crudeli

Alvarez

Hurtado

Torres

dad, autonomía cultural y desarrollo de los mismos, limitando arbitrariamente el ejercicio de sus derechos colectivos, civiles, políticos, económicos y sociales.

En la búsqueda de ser excluidos de la guerra, de conservar su identidad, las etnias de la Sierra han recurrido a la comunidad internacional como observadora de su realidad y al Estado como responsable de velar por los derechos de todos los habitantes de su territorio.

En este sentido, el delegado de la Consejería Presidencial para la Paz, Eduard Alvarez, precisó que ahora más que nunca la institucionalidad se ha adelantado en la Sierra para apoyar a los indígenas en la solución de sus problemáticas, en el acompañamiento concertado y en la búsqueda de su conservación, planteando iniciativas que no afecten su identidad y costumbres.

En tal caso han sido vinculados a los programas sociales de gobierno para su propio bienestar.

Pero los Arhuacos, Koguis, Wiwas y Kankuamos, esperan desde su consulta interna plantear ante las instituciones del Estado, ante la Presidencia de la República, su posición unitaria frente a las inversiones, proyectos y obras de beneficio social, acerca de las problemáticas que los siguen afectando y las formas de concertación y ejecución por parte de sus máximas autoridades para asegurar la conservación étnica, cultural, territorial y autonomía de sus pueblos.

El encuentro interno indígena que se cumple en Nabusimake servirá para que las mismas comunidades evalúen su futuro, la participación del Estado y que cualquier programa que se pretenda ejecutar se desarrolle a través de sus entidades.

"Queremos conservar la Sierra, que siga su curso natural y que las acciones que aquí se cumplan se hagan con base en nuestros principios ancestrales", aseguró el líder arhuaco Hermes Torres.

En su interés de que los excluyan del conflicto armado y de conservar su identidad, las etnias de la Sierra Nevada han recurrido a la comunidad internacional como observadora de su realidad y al Estado como responsable de velar por los derechos de todos los habitantes de su territorio.